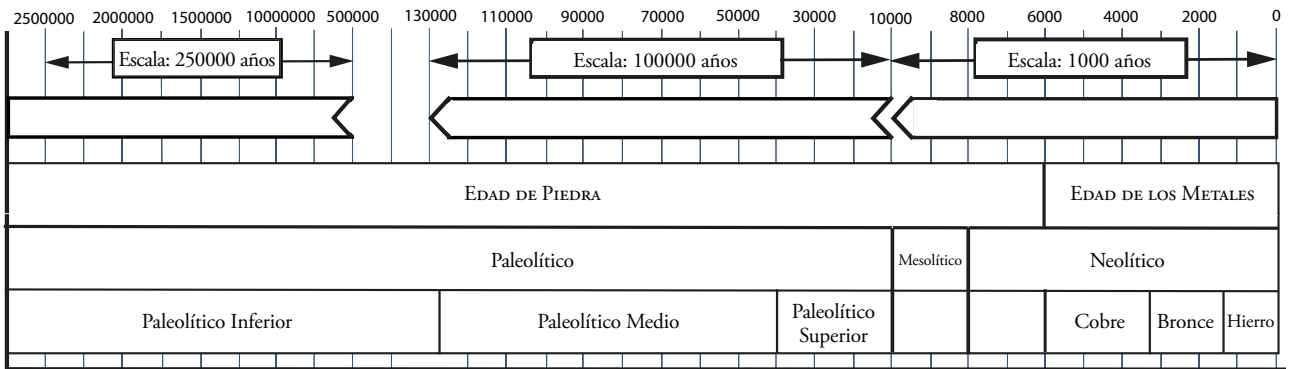


PREHISTORIA

PREHISTORIA



Principales fases de la Prehistoria.

Marco espaciotemporal

Nuestro análisis abarca desde los primeros homínidos hasta las manifestaciones iniciales de las civilizaciones primitivas en torno al IV milenio a.C.

En este vasto océano de tiempo, milenios, y espacio, el planeta entero, que ocupa la prehistoria, es imposible articular un mismo discurso arquitectónico.

Si bien en los primeros pasos de la humanidad nos encontramos con elementos unificados: cavernas, abrigos o enterramientos, la disparidad en el desarrollo neolítico impone unas realidades muy heterogéneas. Este mundo primigenio aparece entre brumas, pendiente de que cualquier descubrimiento arqueológico revolucione nuestros conocimientos, matizándolos o cambiándolos de raíz.

a) El Paleolítico (de los inicios al 8000 a.C.)

La vida nómada y las condiciones climáticas marcan las limitaciones de la aún balbuceante arquitectura. Encontramos que las dos funciones principales giran en torno a dos necesidades básicas: las habitacionales y las relacionadas con la espiritualidad y el mundo de los muertos. Las cavernas y los abrigos serán los elementos básicos de la vida. No es hasta el final del Paleolítico Inferior

cuando se encuentran ciertos vestigios de cabañas u hogares preparados, en China (Zoukoudian) o en Francia (Terra Amata). En el Paleolítico Medio aparecen restos de un incipiente culto de los muertos, relacionado con diferentes tipos de enterramientos neandertales. El Paleolítico Superior marca la supremacía del *Homo sapiens* y su expansión por el planeta, nos deja restos de elementos habitacionales (chozas o cabañas) y de enterramientos. Estos últimos tienen su base en las cuevas y abrigos.

b) El Neolítico (8000-3000 a.C.)

El cambio a la vida sedentaria, en algunas zonas del planeta, provoca las primeras manifestaciones cercanas a la arquitectura que superan los abrigos y las cavernas. Su desigual desarrollo espacial refleja grandes diferencias, pero también se observan elementos comunes.

La vida agraria, donde se realiza, provoca, al final del período, la aparición de las primeras aldeas y una revolución en los asentamientos humanos y el sistema de viviendas. El nivel de evolución de las diferentes culturas provocará la aparición puntual de núcleos protourbanos como los de Çatal Hüyük o Mohenjo-Daro.

Se mantienen las dos funciones fundamentales en las que se desarrolla la arquitectura: la vivienda

y la ritual, relacionada con las creencias y la muerte. Claramente, la arquitectura durante el neolítico presentaba una dicotomía entre la arquitectura destinada a la vivienda y la destinada al mundo de los muertos. A ellas se añade una nueva relacionada con el mundo espiritual: los templos o santuarios.

La evolución de las sepulturas se vuelve más compleja. Se encuentran todo tipo de enterramientos: en la tierra, tendidos o encogidos en posición fetal, envueltos o no, guardados en tinajas, ánforas, vasijas, cubiertos de piedras, en fosas, en túmulos, etc. Todo este proceso culminará con la construcción de grandes estructuras pétreas: los MEGALITOS (del griego, *mega* = grande y *lithos* = piedra), que serán los primeros monumentos funerarios, de colosales dimensiones en algunos casos.

Los primeros aparecen en torno al V milenio a.C. en Oriente Próximo y la zona de mayor difusión será la fachada atlántica europea y el mediterráneo, aunque es un fenómeno que está extendido por todo el mundo, excepto en Australia. Su evolución es muy diferente en el tiempo, en la India no aparecen hasta el I milenio a.C. y en el noroeste asiático hasta los siglos III y VII a.C.

c) *La Edad de los Metales (ca. 6000 a.C.)*

La revolución neolítica dará paso a grandes diferencias evolutivas en el mundo. Las zonas donde se produce avanzan con rapidez en diferentes logros arquitectónicos. El metal facilita el trabajo. No obstante, su escasez hará que no sea la base constructiva y que se mantengan el barro, la piedra y la madera, según las zonas, como los principales elementos de la arquitectura.

Los diferentes niveles evolutivos harán que no nos centremos en las zonas más avanzadas: China, India o el Creciente Fértil, por ejemplo, culturas que examinaremos a fondo en otros capítulos.

Aspectos generales del arte

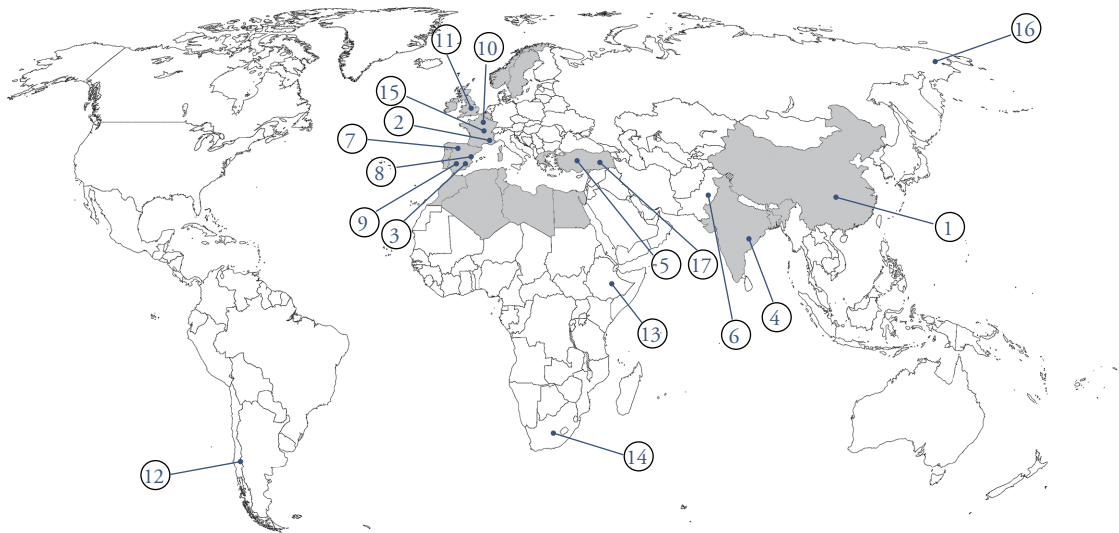
Al margen de las variaciones en la ocupación de cavernas y abrigos y las estructuras temporales de madera, chozas o cabañas, distinguimos dos *tipos* arquitectónicos que se mezclan en este período, las construcciones megalíticas y las ciclópeas.

Los modelos incipientes de mundos urbanos avanzados en el Neolítico son meros apuntes, importantes, no obstante, en el gran conjunto del mundo prehistórico.

En el aspecto ornamental no se pueden dejar de señalar los aspectos del denominado arte rupestre que decora los abrigos y las cavernas paleolíticas esparcidas en el tiempo: Las variaciones nos muestran distintas culturas: áreas cantábrica y levantina en la Península Ibérica, por ejemplo, y diversos motivos que se repiten.

Respecto al significado o el destino de las primeras construcciones megalíticas parece destacar la función funeraria, dados los restos encontrados, aunque aparecen apuntes sobre funciones como la de observatorio, para realizar mediciones astronómicas vitales para los pueblos agrícolas. Han ayudado a esta hipótesis la alineación perfecta de algunas de ellas con los solsticios de invierno o verano. Otras teorías añaden funciones sociales o territoriales. Enigmáticos son algunos hallazgos recientes, como el perfecto pozo circular en la Cueva de Menga, en Antequera. Por todo ello podemos concluir que en torno a la arquitectura megalítica flota la finalidad religiosa, funeraria, conmemorativa o, en ocasiones, mágica. Algunos autores indican, además, que fueron lugares relacionados con intercambios comerciales.

En cualquier caso, la mayoría de las construcciones tenían, al menos, un uso funerario, y servían para enterramientos sucesivos de los miembros de una comunidad. Según la estructura, el tamaño y la planta, se pueden distinguir varios tipos. La mayoría estaba cubierta por túmulos de



1. Zoukoudian (China)
2. Terra Amata (Italia)
3. Antequera (España)
4. Kadapa (India)
5. Catal Huyuk (Turquía)
6. Mohenjo-Daro (Pakistán)

7. Altamira y pintura rupestre cantábrica (España)
8. Pintura rupestre levantina (España)
9. Los Millares (España)
10. Carnac (Francia)
11. Stonehenge (Inglaterra)
12. Monte Verde (Chile)

13. Hadar (Etiopía)
14. Swartkrans (Sudáfrica)
15. Göbeli Tepe (Rusia)
16. Siberia (Rusia)

Zonas de acumulación de dólmenes y arte rupestres.

tierra que se abrían al exterior por una puerta de entrada.

El predominio de la función espiritual sobre la de simples viviendas muestra la gran importancia del tema relacionado con la muerte en las culturas primitivas.

Las construcciones ciclópeas (con piedras de gran tamaño, atribuidas a los cíclopes, gigantes mitológicos), emplean un aparejo sencillo, a escuadra o sin escuadrar. En ocasiones se emplea mortero arcilloso, para conformar paramentos y muros. El volumen de ejemplos es menor que el de las arquitecturas megalíticas, y pertenecen a la Edad de los Metales.

Las necesidades defensivas de estos primeros núcleos agrícolas, frente a las de los merodeadores nómadas, provoca la aparición de las primeras estructuras militares, generalmente en forma de muros y torres.

En suma, hemos de tener en cuenta respecto a la Prehistoria que:

- El período prehistórico definido es subjetivo.
- El mundo que abarca se investiga partiendo de hallazgos arqueológicos que son una valiosa fuente de información, pero incompleta. Desconocemos la producción perdida o enterrada, posiblemente muy superior a la encontrada.
- No hay una sucesión ordenada de períodos en la evolución de los diferentes grupos humanos ni una sincronización temporal entre los distintos fenómenos estudiados a escala planetaria.
- No se usan cimientos.
- Se encuentran en todo el mundo.

